

Desarrollo Energético, Medio Ambiente y Sociedad

Juan Pablo Orrego S.
Noviembre 2006

En el contexto de la controversia respecto del falso dilema entre protección del medio ambiente y desarrollo hemos escuchado muchas veces, desde el sector gubernamental y empresarial, la frase: “los seres humanos están primero”. Vale la pena darle una vuelta a esta idea, porque además de la demagogia denota una profunda y letal ignorancia sobre la historia evolutiva de nuestro planeta y de la vida, y de la ciencia de la ecología.

Nos guste o no, la Naturaleza estuvo primero... hace unos 4.600 M de años se creó el planeta, supuestamente de los restos de una supernova; después, hace unos 3.800 M de años fue el agua líquida; luego, laboriosa e incomprensiblemente, los microorganismos, bacterias, las algas fotosintéticas, y, con ellas la primera atmósfera rica en oxígeno... en algún momento emerge “Gaia” (concepto acuñado por James Lovelock), esta forma de organización en la que se interconectan los procesos bio-físico-químicos y energéticos de toda la biosfera de forma tal que ésta se transforma en un superorganismo que se auto-regula como un cuerpo (a nivel atómico podemos hablar concretamente de una ‘interpenetración’ entre todos los elementos que constituyen el fenómeno de la vida, ya que los átomos y moléculas, e incluso las sub-partículas involucradas, están en un flujo recursivo permanente y constante entre todos los seres, cosas y fenómenos que en su conjunto constituyen Gaia, un continuum espacio temporal que abarca lo así llamado orgánico e inorgánico). Luego aparecen las plantas, después los animales, los dinosaurios y grandes reptiles, y bastante después de la extinción de los dinosaurios, que ocurrió hace 65 M de años, florecen los mamíferos, y, hace unos pocos millones de años, muy finalmente, los homínidos, y los supuestamente sapiens sapiens o ‘modernos’, apenas hace unas decenas de miles de años.

Para visualizar esto puede servir esta analogía que elaboró Greenpeace. El planeta tierra tiene aprox. 4.600 millones de años de edad. Para convertir este período de tiempo, en algo más visualizable, imaginemos que la Tierra acaba de cumplir 46 años; es decir, cada uno de estos 46 años equivale a 100 millones de años. Con esta escala en mente constatamos que no sabemos prácticamente nada de los primeros 7 años de vida (700 M) de la Tierra, y, de hecho que tenemos muy poca información sobre ella hasta la edad de 42 años (4.200 M), cuando empezó a florecer en serio la vida. Los dinosaurios y los grandes reptiles aparecen apenas hace 2 años (200 M), cuando la Tierra ya tenía 44 (4.400 M). Los mamíferos apenas hace 8 meses (67.200.000). A mediados de la semana pasada (2.084.000), simios parecidos a los seres humanos evolucionaron en seres humanos parecidos a simios. Recién el fin de semana pasado (595.238) la Tierra se vio afectada por la última edad de hielo. El hombre moderno habría vivido sólo unas 4 horas (49.600) de estos 46 años. Durante la última hora (12.400) descubrió la agricultura. La revolución industrial comenzó hace un minuto (206). Durante estos últimos 60 segundos de tiempo biológico, el ser humano ha convertido su paraíso en un basural. Hemos causado la extinción de centenares de especies, saqueado el planeta en busca de recursos, y ahora que algunos creen saborear nuestro espectacular acenso a la ultra-modernidad, en realidad estamos al borde de la última extinción masiva de la biosfera...

Sin duda, somos absolutamente los recién llegados a esta historia natural; aparecemos cuando la naturaleza desarrolla las condiciones precisas, después de la extinción de los dinosaurios, para que esto pueda suceder. La actual biosfera que nos sustenta es ‘nuestra’ biosfera, pero no en el sentido de que nos pertenezca a nosotros,

sino, muy por el contrario, de que nosotros pertenecemos a ella. Nosotros dependemos al 100%, minuto a minuto, de la actual biosfera y de Gaia; podemos hacer colapsar esta biosfera, de hecho, estamos febrilmente empeñados en hacerlo, pero, afortunadamente no podemos destruir a Gaia mientras haya sol con la luminosidad adecuada, y agua líquida y carbono, etc.; Gaia no depende de nosotros; ya se ha extinguido casi completamente varias veces y ha vuelto a renacer con un nuevo ensamblaje biótico, con una nueva comunidad biótica; somos nosotros los que no solamente dependemos 100% de Gaia sino también del estado de su organización, de su 'salud'.

Entonces descubrimos que esta biosfera literalmente es nuestro hogar, como sugiere apropiadamente la palabra ecología (el prefijo 'eco' proviene del griego oikos que significa hogar); un hogar fuerte y frágil a la vez.

Hemos perdido totalmente de vista que son los ecosistemas y la biosfera los que sustentan nuestras sociedades y economías, y que no son, en absoluto nuestras sociedades y economías las que sustentan los ecosistemas y la biosfera; desgraciadamente, muy por el contrario, la humanidad se ha transformado en un generador neto de entropía para la biosfera.

El aire que respiramos, y el mantenimiento de su precisa composición (este milagroso 21% de O₂), el agua dulce, la salinidad (6%) y pH de los océanos, claves para su salud ecosistémica y productividad, la regulación del clima planetario y de las temperaturas globales, los alimentos... todos estos recursos y servicios vitales son 'donaciones' de la naturaleza, y ocurren y se dan sin que nos percatemos de ello, tal como late nuestro corazón, sin que tengamos una participación consciente en ello...

Otros pueblos, más 'arraigados' que nosotros, si se han percatado de estas bendiciones, y de hecho que éstas no están garantizadas ni en forma gratuita ni eterna, y por este motivo su relación con la naturaleza y su desarrollo han sido radicalmente diferentes de lo que nosotros, los modernos 'desarraigados', conocemos hoy.

Es por estos motivos que en gran parte de la 'civilización' y sus áreas de influencia, salvo excepciones en sectores-islas al interior de los países más ricos, se está viviendo cada día peor, porque para lograr el supuesto 'desarrollo', un crecimiento económico basado en la conversión ilimitada, descontrolada de capital natural en capital monetario... un 'progreso' que no se puede alcanzar nunca justamente porque estamos degradando y destruyendo masivamente la naturaleza, que es la única organización o estructura orgánica que nos puede dar calidad de vida... si es que entendemos y acatamos sus directrices... y la dejamos ser.

James Lovelock, quién acuñó la teoría Gaia... quién descubrió el planeta viviente para la ciencia occidental, en su última publicación, "La Venganza de Gaia", es lapidario. Explica que la humanidad, con la quema de combustibles fósiles y la agricultura, ya ha emitido a la atmósfera 0.5 terraton de carbono (un terraton= un millón de millones de toneladas) y numerosos otros gases invernadero (metano, oxido nitroso, CFCs, etc.), y que simultáneamente hemos transformado, degradado, o destruido cerca de la mitad de la superficie terrestre cubierta de bosques del planeta, que son el sumidero natural de CO₂... además de cumplir muchas otras funciones vitales para la sustentabilidad de la biosfera. Con todo esto, y los efectos de muchos otros procesos industriales, hemos reducido significativamente la capacidad de regulación de la biosfera.

Actualmente los niveles de CO₂ en la atmósfera han alcanzado las 380 ppm, y van en aumento, y el efecto negativo ya es evidente (el año pasado murieron 30.000 personas

en Europa por el verano más caluroso registrado en la historia contemporánea). Según los expertos, si la concentración de CO₂ alcanza a 500 ppm las consecuencias serían definitivamente catastróficas. A este 'efecto invernadero' se suma el aumento natural de la temperatura solar. Se supone que desde la creación de la Tierra a la fecha el sol ha aumentado su luminosidad en un 23%, y solamente desde hace 55 M de años atrás su temperatura ha aumentado en un 0.5%, lo que equivale a 0.5 ° C (Cita 'The Revenge of Gaia' pg. 60).

Según Lovelock y muchos otros científicos y organizaciones --Grupo de Trabajo para la Seguridad Nacional sobre el Clima del Gob. de EEUU, el informe Living Planet Report 2006 de la WWF y muchos otros-- con todo esto ya hemos iniciado un cambio global irreversible que llevará a un aumento de entre 6 a 8° C de la temperatura promedio global en las próximas décadas, con lo que se calcinaría el cinturón tropical ecuatorial del planeta, y los océanos se transformarían en desiertos... provocando, por cierto, el derrumbe de la civilización, con sobrevivencia de vida --flora y fauna, incluyendo humanos- solamente en las regiones sub-árticas y sub-antárticas.

Ahora, justamente, en este grave contexto, y respecto de la generación de energía, considerando que ningún país, autoridades ni organización de las naciones unidas parece estar tomando en serio, o considerando que es necesario y/o viable promover un cambio profundo del modelo de crecimiento económico sin límites ni control de la civilización, Lovelock recomienda, como medida desesperada, la construcción de reactores nucleares a fisión, algo que ha sido recogido con gran entusiasmo y publicitado a todos los vientos por los proveedores de esta costosa y riesgosa tecnología.

Curiosamente, lo que no se ha publicitado es que Lovelock también recomienda con extrema urgencia no destruir, degradar, ni ocupar masivamente ni un milímetro cuadrado más de ecosistemas naturales (bosques, humedales, praderas, bordes costeros, plataformas continentales), algo que hacen masivamente las mega-centrales hidroeléctricas de embalse como las que pretende construir Endesa en Aysén.

Nos parece evidente que debemos encarar el desarrollo energético y el crecimiento económico de una forma radicalmente diferente a la que ha adoptado hasta hoy esta jovencísima civilización urbana-industrial-tecnológica-militar, hoy globalizada, porque lo que hemos hecho durante este último par de siglos y particularmente durante estos últimos 50 años, nos está costando la vida y llevando la biosfera que nos cobija al colapso. Otros pueblos en el pasado, a muy menor escala, también han causado el colapso de sus ecosistemas, de su entorno, y en algunos casos incluso se han extinguido. Los Maya y los Pascuenses son ejemplos dramáticos de esto.

Tenemos que tomar muy en serio la segunda ley de la termodinámica y desplegar una campaña de la máxima intensidad para disminuir la entropía de todos nuestros procesos productivos, para lo cual algunos debieran ser reducidos significativamente de escala o simplemente erradicados.

Es muy interesante que hoy en la teoría de la informática la ignorancia sea considerada una forma de entropía: el 'conócete a ti mismo' hoy debe complementarse con 'y conoce muy bien tus ecosistemas y tu biosfera'. La ignorancia ecológica lleva a la muerte. Esto es obvio, pero, a pesar de su obviedad, esto no está internalizado a nivel de modelos de desarrollo, ni de comportamientos sociales ni individuales, no es algo que hayamos transformado en un conocimiento 'normativo', que nos permita establecer normas y fijar límites a nuestro comportamiento individual y social.

Nos parece que Chile es todavía un país privilegiado que no necesita la medida desesperada de más mega-centrales hidroeléctricas. La estrechez y fragilidad ecológica de su territorio en general, y de sus cuencas en particular, determina que esta opción sea aún menos recomendable que en otros países. Por cierto, tampoco necesitamos reactores nucleares. Como han declarado, tanto la Ministra de energía, como expertos del sector, en Chile no hay crisis energética desesperada, ni hoy, ni en ciernes: hay crisis de suministro de gas argentino, y mayores costos de generación ampliamente compensados por el mayor precio de nudo y condiciones mucho más convenientes para los generadores.

Chile necesita plantearse con mucha mayor profundidad y seriedad, a través de un debate democrático, transparente, de la mayor amplitud tres preguntas claves para reorientar su desarrollo energético, y su crecimiento económico. Estas son: **¿Cómo generar?** **¿Para qué?** Y **¿Para beneficio de quienes?**

Respecto del **¿Cómo?**

En Chile, durante la dictadura, instalaron un jaque mate constitucional, legal, institucional, político y financiero a la democracia. En el sector eléctrico el resultado fue que Chile ha quedado atascado en un desarrollo impuesto por empresas cuasi-monopólicas, basado en mega centrales hidroeléctricas y termoeléctricas. Este desarrollo ha sido impulsado con una política ultra neo-liberal que fomenta exclusivamente la oferta, y, por lo tanto, la demanda de electricidad. Hasta ahora la eficiencia, el ahorro, las opciones a menor escala, y las ERNC prácticamente no han tenido cabida en este esquema.

La CNE, por diseño, prácticamente no tiene potestades, salvo en el tema tarifario, para asumir el indispensable rol proactivo que los tiempos exigen, que ha ejercido con tanto éxito, por ejemplo, la Comisión de Energía de California, con resultados espectaculares. En consecuencia de todo lo anterior, hoy en Chile no existe una política energética nacional con una mirada de largo plazo, sino que es el sector privado, por motivos netamente comerciales privados, quién decide qué y dónde construir.

En segundo lugar, respecto del **¿Cómo?**, gracias a los denodados esfuerzos de muchos (Prien, Chile Sustentable, Universidad Austral y otros), el debate sobre las alternativas en términos de fuentes de energía ya está instalado, y ya ha quedado claro que existen muchas alternativas a las mega centrales termo e hidroeléctricas, y a lo nuclear, empezando en forma muy prioritaria por la eficiencia energética, y por la promoción de una nueva cultura energética/ecológica; en varios seminarios como éste distintos especialistas han planteado la necesidad de un nuevo paradigma energético para Chile...

Sabemos que existen elevados potenciales de generación con centrales hidroeléctricas de muy menor escala (33.000 MW; Senador Horvath), privilegiando la opción hidráulica genuinamente de pasada; con geotermia (+ 5.000 MW; idem); con energía mareomotriz (50.000 MW; idem); con energía eólica (+ 5.000 MW; idem); con energía solar (937.000 MW; idem) y con biomasa.

Las modificaciones a la Ley Eléctrica han resultado en una avalancha de proyectos de generación (según el Catastro de Proyectos de Generación Eléctrica de la Corporación de Desarrollo Tecnológico de Bienes de Capital habrían actualmente 18.000 MW en proyectos eléctricos en oferta, cifra ya superada; según declaraciones del Ministro de OOPP, en el sector energía hoy hay propuestas de inversión del orden de los US\$ 20 mil millones – El Mercurio.com 12/11/06).

Así, un impacto muy negativo pero poco visible del proyecto de Endesa en Aysén sería el optar por un proyecto altamente destructivo que coparía el mercado justamente cuando las nuevas condiciones hacen posible desarrollar las ERNC. Significaría ponerle un tapón a fuentes de energía más amistosas social y ecológicamente que muchas empresas están interesadas en instalar en Chile. Las centrales de Endesa-Colbún en Aysén serían 'más de lo mismo': profundizarían la concentración monopólica en el sector y contribuirían a que sigamos atascados en lo mega destruyendo en forma masiva lo poco de naturaleza y cultura criolla que van quedando en Chile.

Una última consideración clave para el **¿cómo?** es la estimación de la entropía que genera un proyecto de generación, más sus obras anexas (particularmente la transmisión) a todo lo largo de su proceso de construcción, operación y desmantelamiento. En este sentido, por ejemplo, la calificación de fuente de 'costo prohibitivo' que pende sobre la generación solar con paneles fotovoltaicos cambia sustancialmente si ponemos en la estimación costo-beneficio este factor. Del mismo modo la calificación de la mega-hidroelectricidad como fuente barata de energía se revierte si se incluye en la estimación la enorme entropía que generan estas obras en las poblaciones y ecosistemas afectados, y en la biosfera como un todo.

Es fácil constatar que un mega proyecto hidroeléctrico asociado a un mega proyecto minero genera un enorme flujo de entropía en la forma de diversos e intensos impactos ambientales negativos que se extienden en el espacio y en el tiempo. En un lenguaje más simple esta entropía también puede ser denominada 'costos'. Cabe preguntarse, después de tan elevados costos para la sociedad y el país, si el retorno, o el beneficio-país de estas obras son proporcionales. En general, lo que se observa es que en Chile las empresas del rubro logran externalizar al país y sociedad prácticamente todos los costos de todo tipo de sus obras, e internalizar en forma totalmente desproporcionada los beneficios o utilidades de las mismas. Una de las pruebas más contundentes de esto es el hecho que las empresas eléctricas lideran los rankings de rentabilidades y utilidades año tras año, lo que le ha permitido a las más proactivas y exitosas monopolizar en forma creciente el sector a nivel nacional y mundial.

Para nosotros el **¿Para Qué?** es quizás el fondo del asunto... Desde la primera llegada de los españoles a este territorio Chile está atrapado en un modelo de crecimiento económico sustentado en una fase productiva primaria; extracción y procesamiento primario de materias primas y recursos naturales: el concentrado de cobre, la harina de pescado y la pulpa de celulosa constituyen los pilares de la economía chilena. Estas industrias primarias son las más intensivas en el uso de la energía, del agua y las más contaminantes. Chile necesita con urgencia transitar a una fase productiva terciaria: desarrollar el mercado de los servicios, por buen motivo así llamados 'intangibles': salud, educación, culturales, generación de inteligencia, de 'know-how'; servicios bancarios, comunicacionales; un eco-turismo horizontal, diseminado; también atraer la producción de alta tecnología; producir 'software' en vez de 'hardware', y entrar muy pro-activamente al campo de la innovación tecnológica. Para todo esto la clave es la educación. Este es el único camino a la sustentabilidad social, genera empleos de calidad, creativos y dignos, y, por lo tanto una sociedad de calidad; hoy tenemos un desarrollo cuantitativo, materialista y capitalista, fenomenal, pero estamos cada día peor en lo cualitativo; todo lo que tiene que ver con el desarrollo humano, cultural, espiritual... También la fase terciaria es el único camino hacia la sustentabilidad ambiental ya que con la con ella el consumo de energía, agua y la contaminación disminuyen drásticamente, así como, literalmente, el consumo de ecosistemas, cuencas, ríos, bosques, etc. Y hay que considerar muy seriamente que

la fase productiva primaria degrada e incluso destruye el potencial terciario y no genera capital social de alto nivel. Es decir, mientras más demoremos en iniciar la fase terciaria más difícil va a ser lograrlo debido al tremendo pasivo social, cultural y ecológico acumulado.

La profundización de la fase primaria implica una siempre creciente demanda de energía, graficada por la curva de crecimiento de esta última que esgrime el sector eléctrico y el establishment para justificar proyectos como el de Endesa en Aysén. Sin embargo, de continuar esta tendencia, claramente tendrían que ser sacrificados todos los ríos australes y luego tendríamos que construir numerosos reactores nucleares. La única forma real de eludir este muy poco alentador destino es orientando el desarrollo del país hacia una moderna fase terciaria, que además nos permita liberarnos del neo-colonialismo. Esto es perfectamente factible y viable, pero es necesario pasar a través de la inercia que imponen los grupos económicos que se han creado y se siguen sustentando en la insostenible fase primaria, amparados en el jaque mate legal e institucional instalado durante el gobierno militar que justamente legaliza e institucionaliza el modelo ultra neoliberal, que además de energívoro y depredador de recursos naturales y ecosistemas, concentra en forma aguda la extrema riqueza y disemina en forma masiva la pobreza, la miseria y la mala calidad de vida... lo que nos lleva a la tercera pregunta.

Preguntarse **¿Para Quiénes?** se genera la energía, y el así llamado 'desarrollo', parte por cuestionar la inaceptable, escandalosa, distribución del ingreso instalada en la pirámide socioeconómica de Chile. Hoy en Chile el 20% más rico de la población percibe cerca del 60% del ingreso del país, y, de hecho, el patológico fenómeno socioeconómico es aún más agudo, porque el 10% más rico percibe el 42% del PIB. El 20% más pobre recibe menos del 4% del ingreso y el 10% más pobre sólo un 1%. Hoy en Chile la brecha entre los más ricos y los más pobres se ha ampliado a 40 veces, lo que sitúa a Chile, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Banco Mundial, como uno de los países más desiguales del mundo junto con Etiopía, Paraguay, Honduras, Sudáfrica, Nicaragua, Brasil, y varios países africanos más (Swazilandia, Rep. Centroafricana, Sierra Leona, Botswana).

Un buen ejemplo de esta aguda concentración aludida es la proyectada sociedad entre Endesa y Colbún que de realizarse significaría que cerca del 80% de la capacidad eléctrica instalada en el Sistema Interconectado Central (SIC) estaría en manos de estas dos empresas. Además, tan solo Endesa concentra cerca del 85% de los derechos de agua no-consuntivos de todo el país, lo que en la práctica le otorga a la empresa el monopolio del uso de las aguas de los mayores ríos de Chile.

Esta pirámide digna de un brutal imperio y en ningún caso de una supuesta 'democracia' – ¡gobierno del pueblo! - genera una verticalidad aguda en todos los ámbitos: todo se concentra en la aguda punta de la pirámide, lo que redundará en una estructura socio-económica de gran inestabilidad y desequilibrio. El poder económico, social, político, mediático, y una mejor calidad de vida se 'encupulan', se alejan literalmente de las bases, de la gente, del pueblo. Exactamente lo opuesto de la sociedad horizontalizada, ciudadana, equitativa que todos postulan como ideal y objetivo. La patología social generalizada que grafica esta pirámide, compuesta de innumerables patologías socioculturales que se sufren cotidianamente, están internalizadas, aceptadas; neodarwinismos de por medio. Gente aparentemente muy educada, lógicamente de la 'clase alta', que no quieren asumir la responsabilidad del lamentable estado de las cosas, y que tampoco quieren que esto cambie para no arriesgar privilegios, racionalizan y argumentan que siempre van a haber pobres, diferencias, inequidad... guerras... que a fin de cuentas todo esto es una consecuencia de la inmutable "no-tan-buena" 'naturaleza humana'... Curiosamente, en

nuestro país, muchos de los que piensan esto son católicos. Entonces, si Dios nos hizo 'malulos', Él también debe ser semejante, si no, ¿cómo nos hizo con tanto talento para la maldad, la injusticia y la codicia? Nosotros estamos en total desacuerdo con estos negativos y pesimistas planteamientos, que en realidad, como se dijo, sólo esconden interesadas y defensivas racionalizaciones. Somos muchos los que estamos convencidos, tal como dice Edgar Morin, que la naturaleza humana es una arcilla maleable que moldean la historia, la educación, el ejemplo, y nuestro 'entorno' cultural y socioeconómico, que es una creación nuestra, humana, y por lo tanto, modificable. Este es además un escenario esperanzador porque si estamos 'fallados de fábrica' no hay mucho que hacer, en cambio, si asumimos nuestra responsabilidad en la creación de nuestro mundo humano, podemos encarar y hacernos cargo de la indispensable 'revolución' que podría reorientarnos hacia la vida.

En el caso de la 'civilización' incluso el 'entorno' ecológico es una creación nuestra, o más bien dicho, una 'destrucción' nuestra; los degradados ambientes urbanos son el mejor o peor ejemplo de esto último, y en este sentido es notable la ceguera que existe respecto del hecho obvio que la degradación ambiental degrada inevitable y profundamente al ser humano.

Pero, justamente, si la patología social está internalizada, lo que está totalmente olvidado, a lo que estamos completamente ciegos, por lo menos a nivel de nuestro comportamiento colectivo, es que toda la pirámide se sustenta en la naturaleza. El sistema está embarcado en una conversión masiva de 'capital natural', de 'recursos naturales', de naturaleza en capital monetario, en dinero, que más encima se acumula masivamente en las manos de un 10 a 20% de la población, representada por la aguda punta de la pirámide.

Estamos hablando de una estructura, de un sistema claramente insustentable social y ecológicamente. Es más, estamos ante un sistema evidentemente autodestructivo, una bomba de tiempo en lo social y ecológico... algo que se nota y se sufre cotidianamente y cada día más.

Recomendaciones:

1. Necesitamos una nueva cultura económica/energética/ecológica, un nuevo paradigma en el que se analicen estas tres variables como partes de un mismo proceso interrelacionado; lo que implica que para efectuar cambios en un ámbito es necesario introducir cambios en los otros.
2. Necesitamos que el desarrollo energético se realice con gran énfasis en el manejo de la demanda, lo que implica usar la energía con extrema eficiencia y maximizando el ahorro.
3. El manejo por el lado de la demanda tiene que ir más lejos que la eficiencia y el ahorro e incentivar la disminución de la producción y del consumo en todos los sectores productivos, lo que exige un cambio profundo del actual modelo de desarrollo primario, por definición energívoro, depredador de recursos naturales y altamente contaminante.
4. Necesitamos una redistribución equitativa de la energía, del producto y del ingreso del país... pero, ¡jojo!, en primer lugar es necesario que el PIB nacional sea desacoplado de la explotación de recursos naturales y del procesamiento primario de materias primas. Producir la actual 'torta' del PIB nacional, además de no ser distribuida equitativamente, ya ha significado una grave degradación social y ambiental, una tendencia que debiera ser reorientada hacia una real sustentabilidad en ambos ámbitos.

Para lograrlo:

Necesitamos: ¡empezar ya! un proceso gradual pero urgente de reorientación del sistema. La situación puede cambiar velozmente si existen la visión y la voluntad política, pero esta voluntad tiene que ser la de toda la sociedad y no la de la clase política encupulada.

Necesitamos: Democracia real; modificación profunda Constitucional ('80/'05); de leyes --Código de Aguas ('81/'05), Ley Gral. de SS Eléctricos ('82), laborales, tributarias, sistema binominal, etc.; crear y/o mejorar instrumentos (ordenamiento territorial, priorización y manejo de cuencas, estrategias de desarrollo regional, etc.); institucional (CONAMA, CNE, DGA, etc.); probidad administrativa; acceso a la información.

Participación ciudadana previa, informada y vinculante.

Gran Obstáculo: sistema cooptado por sector corporativo privado, en particular el sector eléctrico. Patrón observable a nivel mundial.

(En Chile: Jorge Rosenblutt, PPD, que migra de Sub-Segpres durante conflicto Ralco a Presidente de Chilectra; recaudador de fondos para campaña de M. Bachelet – E. Tironi, PPD, Director de Enersis, hace marketing del proyecto de Endesa en Aysén a través de Tironi y Asociados – Jaime Estévez, PS, migra del MOP a Directorio de Endesa nominado por AFPs - Bitrán migra del Directorio de Transelec a MOP, anuncia que franja de servidumbre por Pumalín tendrá el doble propósito de servir para camino y para la línea de transmisión para el proyecto de Endesa en Aysén, en circunstancias que el proyecto hidroeléctrico en términos legales y administrativos no existe – Mario Marcel (PS) Director de Presupuesto durante gobierno de Lagos ocupa el cargo en directorio de Transelec dejado por Bitrán, actualmente a cargo de la reforma provisional.)

Afecta, co-opta y corrompe:

Gobierno: lobby del más alto nivel

Poder legislativo: financiamiento de la política.

Poder judicial: injerencia política y financiera en las cortes y tribunales.

Medios de comunicación y opinión pública: marketing; co-opción de todos los medios.

Academia: contratación de principales centros académicos de Chile para estudios de línea de base; EIA, etc.

Nota: Hemos preparado este planteamiento, que va desde lo macro a lo micro, con el mejor de los espíritus, convencidos de que realmente estamos en un punto de inflexión, a nivel nacional y global (algunos agoreros dicen que de vida o muerte), enfrentando la necesidad de propiciar un profundo cambio de paradigma, y la única forma de hacerlo es con una lucidez implacable y absolutamente todos juntos. Lograr esta lucidez y unidad son nuestros grandes desafíos... La esperanza es lo último que nos podemos dar el lujo de perder.

Muchas gracias.